19 03
L936

NO
1894

"gestando y defendiendo la vida"

LA LUCHA DE LAS MUJERES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE [1]

Primera Parte

Resumieron: Concepción Torres[2]
Patricia Reséndiz[3]

(1) Resumen de las ponencias de compañeras sudamericanas que fueron presentadas en las Jornadas Feministas de Noviembre de 1986 y recogidas en el libro: "Feminismo y Sectores Populares en América Latina", co-editado por los grupos organizadores: EMAS, CIDHAL, GEM, MAS, CEM, COVAC, APIS.

(2) Mexicana. Feminista. Socióloga. Integrante de la Red de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer en Michoacán.

(3) Mexicana. Feminista. socióloga. Integrante de la Red de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer en Michoacán.

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" - U. N. A. M.

002400

Presentación

Poder hablar es poder decir; y el hablar y el decir tienen su propio poder. Porque poder decir y hablar, es poder ser y vivir.

En este caso, dejar la palabra y la acción, ahora de manera relevante y protagónica, a las mujeres organizadas, políticamente lúcidas y que asumen su propia lucha específica, significa un precedente que se suma a otros más que van construyendo una cadena irreversible en este hito histórico. EMAS quiere compartir las valiosas experiencias de compañeras de 8 países sudamericanos que fueron expuestas en las Jornadas Feministas en México, D. F. en noviembre de 1986 y recogidas en el libro "Feminismo y Sectores Populares en América Latina", co-editado por la coordinación de grupos organizadores: EMAS, CIDHAL, GEM, MAS, CEM, COVAC, APIS.

Estamos seguras que ésta es una semilla que se sigue tirando a un surco fecundo.

Ser y vivr en plenitud es el proyecto que se refleja en estas aportaciones. También es el nuestro y lo queremos revertir a sus orígenes: las mujeres, sujeto cada vez más novedoso en los actuales movimientos de liberación continental.

EQUIPO MUJERES EN ACCION SOLIDARIA.

Noviembre, 1990

¡Mujeres! La belleza es una forma
y el óvulo una idea...
¡Triunfe el óvulo!

Dentro de la mentira de la vida
existe una verdad
y hay que seguirla

La verdad es que nada
en la Natura
debe perderse.

La tierra que es moral
porque procrea
abre la entraña a la simiente
y brota
dándonos trigo.

El vientre que se da
sin reticencias
pone un soplo de Dios
en su pecado...

Alfonsina Storni*

Ponencias:

1. Argentina
2. Bolivia
3. Brasil
4. Colombia
5. Chile
6. Ecuador
7. Perú
8. Uruguay

*Poetisa argentina

En el mundo está la luz
y en la luz está la ceiba,
y en la ceiba está la verde
llamarada de la América!
...

A su sombra de giganta
bailan todas las doncellas,
y sus madres que están muertas
bajan a bailar con ellas.

¡Ea, ceiba, ea, ea!

Damos una y otra mano
a las vivas y a las muertas,
y giramos y giramos
las mujeres y las ceibas...

¡En el mundo está la luz,
y en la luz está la ceiba,
y en la ceiba está la verde
llamarada de la Tierra!

Gabriela Mistral**

1. El Feminismo en Argentina

Norma Iannello

Trayectoria y estado actual.

El feminismo argentino tiene como importante antecedente las luchas llevadas adelante por grandes luchadoras de principios de siglo.

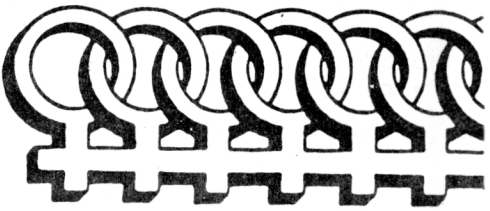
**Poetisa chilena

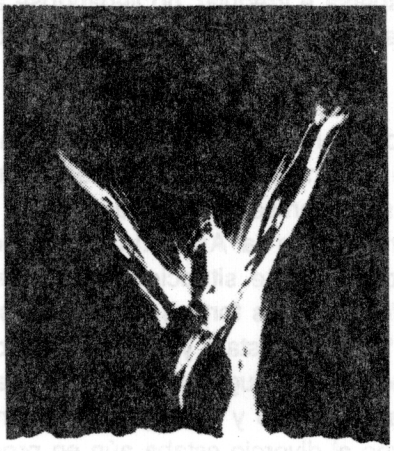
En términos estrictos, sólo puede hablarse de movimiento feminista en la Argentina a partir de comienzos de la década de los setenta, cuando aparece en el país la idea de la opresión de la mujer, como parte de un movimiento mucho más amplio de difusión de nuevas ideas y ascenso de luchas sociales. Es entonces cuando aparece la Unión Feminista Argentina (UFA) cuya actividad se extiende a lo largo de los años 1972 a 1974. La UFA, que se desarrolla bajo la influencia ideológica del feminismo norteamericano, constituye un centro de educación y propaganda que organiza conferencias y grupos de reflexión. Esta experiencia, como casi todos los movimientos democráticos y progresistas del país, es prácticamente liquidada a partir de 1975, cuando comienza a generalizarse la represión policial, política y cultural y se instaura el reinado del terror.

El feminismo argentino reaparece a comienzos de la nueva década por medio de la constitución de un conjunto de nuevos grupos. En 1981 aparece el Centro de Estudios de la Mujer, con financiamiento internacional, el que es una institución de alto nivel académico dedicado a la investigación y la difusión de la problemática específica de la mujer y el feminismo.En 1982 surge la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM), en el año siguiente, Lugar de la Mujer y en 1984, Alternativa Feminista, desprendida de ATEM. Mientras esto sucede en Buenos Aires, aparece en Rosario una importante organización llamada INDESO-Mujer, que sostiene una Casa de la Mujer y publica la revista "La Chancleta".

Si bien la rápida aparición de las organizaciones expuestas denota la existencia de indudables progresos en la difusión de las ideas y la práctica feminista, el feminismo en la Argentina es aún extremadamente débil, conformado básicamente por grupos de discusión y difusión aún fuertemente signados por el teoricismo, el sectarismo ideológico y la utilización de un lenguaje elitista que solo ha logrado desarrollar escasas experiencias de trabajo amplio.

Esta debilidad del movimiento, se expresa asimismo en la casi inexistencia de una prensa feminista, o de trabajos de organización y concientización de la mujer trabajadora, así como de la coordinación de la acción de los distintos grupos y de la realización de trabajos amplios de agitación en torno a los problemas más relevantes de la mujer.





Madres de Plaza de Mayo
Linea Fundadora

Los movimientos amplios de mujeres y la participación feminista.

En la Argentina no han existido hasta el presente movimientos amplios de mujeres, salvo en lo referente a los derechos humanos conformados por mujeres familiares de desaparecidos y presos, todos ellos relacionados a la lucha contra el terrorismo de Estado implantado abiertamente entre 1975 y 1982.

El movimiento de mujeres-familiares de desaparecidos tuvo en la Argentina una gran importancia como resultado de la gran amplitud que alcanzó el terrorismo de Estado (30,000 desaparecidos, según las organizaciones de Derechos Humanos). Dentro de este movimiento se destacó la Organización de Madres de Plaza de Mayo, aunque también tuvieron una destacada participación la organización de Abuelas, la de familiares y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

En principio todas las organizaciones feministas tendieron a apoyar el movimiento de derechos humanos, aunque con niveles de compromiso muy distintos.

Los movimientos de amas de casa de mayor significación se dieron en torno al llamado de distintas organizaciones para abstenerse de comprar un determinado día de semana para presionar contra el impresionante proceso inflacionario en 1985. Las organizaciones feministas no participaron en este tipo de actividad.

En cuanto a la celebración del día de la mujer, durante los años 1984, 1985 y 1986, la llamada Multisectorial de la Mujer organizó distintos actos públicos. Lo interesante es que la Multisectorial fue integrada por representantes de las mujeres de los partidos políticos, de las organizaciones feministas y de mujeres independientes, lo que le dió un carácter muy heterogéneo expresado en largas listas de oradoras que vertían diversas opiniones sobre distintas clases de problemas.

En un sentido parecido al de los actos de los 8 de marzo (reinvindica-

ción genérica de la problemática de la mujer) una Comisión integrada por mujeres conocidas por su participación pública en distintas actividades nacionales entre las que predominaban las no-feministas, convocó en mayo de 1986 a un Encuentro Nacional de Mujeres que tuvo lugar en un teatro de Buenos Aires con una concurrencia muy numerosa que rebasó las mil personas entre las que se contaban mujeres provenientes de distintos puntos del país y de otros países latinoamericanos.

Dentro de las resoluciones y acuerdos emanados del Encuentro cabe destacar algunas resoluciones muy avanzadas en términos de la igualdad de la mujer, como la del divorcio, de la sexualidad o la de Jardines Maternales y Salud o la decisión de prolongar el funcionamiento de tres talleres más allá de la terminación del Encuentro, lo que sucedió en los pasos de los talleres de la mujer trabajadora, el de la tercera edad y el que lucha por la libertad de Hilda Nava de Cuesta (única mujer que queda entre los doce presos políticos con condena heredados de la época de la dictadura). En el caso del taller sobre la mujer trabajadora, éste derivó ulteriormente en la organización de una comisión provisional que convocó al primer Encuentro Nacional de la Mujer Trabajadora para marzo de 1987. En cuanto a la participación de las mujeres feministas en el Encuentro Nacional de Mujeres, cabe señalar que la misma fue dispersa e irregular, no llegándose a expresarse como una corriente definida.

Finalmente, en cuanto a los movimientos de mujeres en el campo de la lucha por una legislación favorable a sus intereses en el plano de la vida familiar, en la Argentina se vivieron recientemente situaciones importantes referidas a las formas legislativas sobre la "patria potestad" y el divorcio vincular, que tuvieron lugar, respectivamente, en los años 1985 y 1986 (la legislación entorno al divorcio estaba aún en proceso de discusión parlamentaria. Las posiciones feministas no se unificaron en torno a estas luchas y esto les restó fuerza. Es importante señalar que un tema fundamental en el debate fue la familia sobre el cual se requiere una mayor profundización por parte de las feministas.

En términos generales puede decirse que diversos sectores del movimiento feminista han realizado esfuerzos por participar en los movimientos amplios de mujeres. Pero que no solamente su intervención se ha visto dificultada por las deficiencias e inmadurez del propio feminismo del que ya hemos hecho referencia anteriormente, sino por la resistencia de los partidos políticos y organizaciones sindicales a aceptar los planteamientos y la presencia de las feministas, lo que ha tendido a aislarlas y diluirlas dentro del movimiento general, sin ser capaces hasta ahora de desarrollar políticas coherentes de

inserción social amplia.

Consideraciones finales en torno a las relaciones entre el feminismo y las mujeres trabajadoras.

Ya se ha señalado que no ha existido hasta ahora en la Argentia un verdadero movimiento de mujeres trabajadoras, aunque podemos estar asistiendo a sus pasos iniciales a partir del llamado al Encuentro de la Mujer Trabajadora a celebrarse en marzo de 1987. Esto requiere de algún comentario en torno a algunas organizaciones de mujeres sindicalistas como la Mesa de la Mujer organizada por los llamados "25 Organizaciones Sindicales" inscritas dentro del sector Renovador del Peronismo, u otros sectores menos definidos. Hasta ahora estas organizaciones han actuado como apéndices carentes de autonomía de organismos políticos del movimiento peronista, aunque actúen a su interior mujeres que individualmente se reivindican peronistas. Su campo específico de acción son las Secretarias femeninas de ciertos sindicatos y la organización por ellas de actividades sociales, deportivas y educacionales para mujeres y hombres carentes de perspectiva feminista. En cuanto a su acción externa, contrasta la firmeza de sus posiciones políticas en relación a diversas cuestiones como el pedido de moratoria de la deuda externa, la denuncia del FMI o la crítica a la política económica del gobierno y la falta de definición en los mismos núcleos en torno a problemas como el divorcio y otros tipos de reinvindicaciones más vinculadas a la opresión específica de la mujer. Cuestiones que hacen que no pueda considerarse a esos movimientos como representativos de un movimiento autónomo de mujeres trabajadoras, ni como un embrión del mismo.

2. El Feminismo en Bolivia

Diana Urioste

En un contexto de crisis económica aguda, la situación de la mujer presenta las siguientes características: la tasa global de fecundidad es de 6.7 hijos. El analfabetismo es muy elevado, del total de analfabetos en el país, el 70% son mujeres; cerca de la mitad de los escolares dejan de estudiar antes de completar el ciclo básico.

El fenómeno migratorio a las ciudades es bastante elevado, siendo el 45% mujeres menores de 20 años, estando la actividad principal al migrar vinculada a: servicios en el 76.6% de los casos; comercio el 12.9%, industria, el 5.3%, agricultura, el 2.5% y otros el 2.6%.

Caracterización del Feminismo en su trayectoria y Estado Actual.

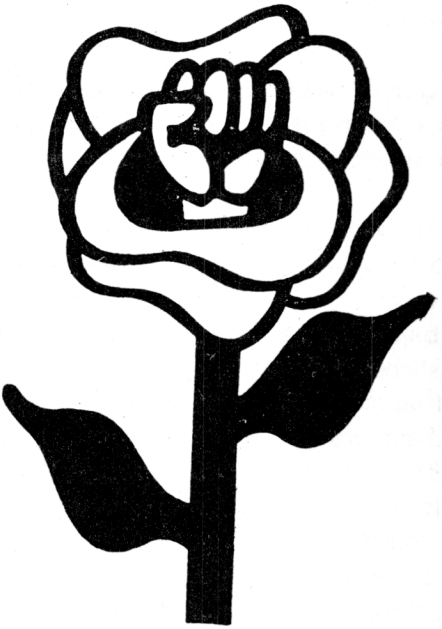
Uno de los primeros casos que la historia de Bolivia conoce en defensa

de los derechos de la mujer es la de Adela Zamudio. A fines del Siglo XIX se levanta para reclamar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, a la educación y más que nada a la adquisición de la ciudadanía y el derecho al voto. El pensamiento de Adela Zamudio marcará profundamente la historia posterior de las organizaciones femeninas al denunciar asimismo el sistema de explotación y dominación existente.

Mujeres pertenecientes a la Oligarquía y clase media forman "El Ateneo Femenino" entre cuyas principales reinvindicaciones está la de tener acceso al ámbito público en condiciones similares al hombre con la consecución del derecho al voto.

A pesar de sus grandes limitaciones como ser su ínfimo alcance a sectores mayoritarios de la población, logran la formulación de leyes tales como el reconocimiento de hijos naturales, el matrimonio de hecho, la nacionalidad boliviana a la mujer que se casara con un extranjero.

Otro frente de acción de la mujer son los sindicatos con una larga trayectoria iniciada en 1918 y con un fuerte componente anarquista. Los planteamientos iniciales subrayan la necesidad de una legislación social y laboral que recoja las diferencias de edad y sexo y exprese el respeto a la mujer.



Otra organización, la Legión Femenina de Educación Popular América (LFEPA) de carácter internacional nace en 1935 con el objetivo de lograr el reonocimiento de los derechos políticos y civiles de la mujer latinoamericana.

A diferencia del Ateneo Femenino que planteaba la ampliación de espacios para la mujer dentro de los límites del Estado Oligárquico, las mujeres que formaban la Legión planteaban la destrucción del mismo.

Cambios políticos posteriores marcan una nueva forma de acción de la mujer: la lucha partidaria. Grupos femeninos autónomos de mujeres van desapareciendo y sus miembros se in-

cluyen en los nuevos partidos de izquierda y populares. Se priorizan los intereses de clase.

Esto conducirá al rechazo de toda forma autónoma de organización femenina. A partir de entonces se luchará al interior de los sindicatos por la creación de Secretarías de Vinculación Femenina.

Así llegamos a la Revolución de 1952, donde la participación de la mujer en la política es de vital importancia en los Comandos Femeninos y las Barzolas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (partido que liderizó la Revolución Nacional de 1952) quienes sin embargo relegaron sus intereses particulares en función del interés general logrando únicamente como reinvindicación de género, el voto universal.

A partir de enfrentamientos entre los sindicatos mineros y el Gobierno surge por primera vez, una forma de organización de las mujeres en las minas: El Comité de Amas de Casa de Siglo XX, cuyos inicios se remontan hacia el año 1960, cuando un grupo de 60 mujeres se organizó para conseguir la libertad de sus compañeros dirigentes y que habían sido apresados por reclamar mejores condiciones de trabajo. Ellas consiguieron lo que pedían después de someterse a una huelga de hambre de 10 días de duración. Alrededor de los sindicatos mineros surgen nuevos Comités de Amas de Casa de las Minas

A partir de ese momento empezaron a cumplir una serie de tareas de apoyo político a la lucha que llevaban adelante los sindicatos y, por otro lado, la tarea reinvidicativa en la lucha por la mejora de los bienes de consumo colectivo (escuela, vivienda, agua potable, etc.)

Cuando los "Comités de Amas de Casa" asumieron la lucha del sindicato y los trabajadores, hicieron notorios esfuerzos en diferenciarse explícitamente de los movimientos feministas modernos de Europa y Estados Unidos y a la fecha continúan con el mismo discurso.

Sus reivindicaciones están muy marcadas por los sindicatos de trabajadores, sin embargo, y tras largos esfuerzos las mujeres que a la fecha integran los Comités de Amas de casa de las Minas se han constituido en Federación y han logrado su reconocimiento por parte de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) habiendo participado con delegadas en el último congreso.

Actualmente existen dos grandes organizaciones populares de mujeres: La Federación de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa", ligada a la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Federación de Comités de Amas de Casa de Barrios Populares ligada a la

Central Obrera Boliviana. Ambas, con gran poder de convocatoria al interior de amplios sectores de mujeres campesinas y de barrios populares.

Han desplegado múltiples acciones tendientes a defender las reinvidicaciones del sector (huelgas, marchas, bloqueos, etc.) ante los gobiernos. La defensa de reinvindicaciones específicas de género, traen consigo conflictos internos, especialmente en la Confederación Sindical.

Las Mujeres de los Comités de Amas de Casa de Barrios Populares por otra parte y aunque sin mayor reflexión le dan la dimensión política a lo genérico al organizarse desde su condición de mujer, madre y ama de casa, que lucha

por mejor abastecimiento para su familia.

Otra experiencia de organización que ha tenido muchísima importancia en Bolivia es la que se desarrolló a partir de los años 60. Con la política de Alianza para el Progreso, el gobierno Boliviano desarrolló una política destinada a la mujer, a través de la Junta de Acción Social de la Presidencia de la República, dirigida a paliar las contradicciones existentes. Para ello lleva adelante una fuerte campaña de donación de alimentos a grupos de mujeres que se organizan en torno a Clubes de Madres y que hoy día suman más de 90,000 mujeres en el país.

En resumen, la raíz sindical por una parte, asistencial por otra de estas organizaciones, hace que la mujer subordine sus revindicaciones en tanto que mujer a reivindicaciones del movimiento popular o de mejorar sus magros ingresos económicos a través de la recepción de alimentos. Sin embargo, se puede notar, a nivel de campesinos sobre todo, un proceso de gestación en cuanto a las reivindicaciones de género.

Aquí es importante señalar a las mujeres que componen la Organización de Mujeres Aymaras Kollasuyu (OMAK), que incluye a más de 18 provincias del Departamento de la Paz, las cuales postulan que el sistema de educación existente, la influencia de las iglesias, los medios de comunicación hacen que el

rol tradicional de la mujer en el mundo aymara sea atacado tratando de imponer la superioridad del hombre sobre la mujer afirmando que antes de la colonia, tanto hombres como mujeres tenían los mismos derechos.

Para referirnos a las actividades desarrolladas por Mujeres de clase media, es necesario destacar que las actuales organizaciones tienen cada vez más un carácter autónomo e independiente del sindicalismo tradicional y del sistema político partidario tradicional; ambos fuertemente cuestionados.

En la actualidad se puede hablar de las profesionales que se han organizado en la Asociación de Profesionales, las cuales actúan paralelamente a los Colegios de Profesionales en los cuales tienen también participación, pero subordinadas y sin alcanzar niveles de dirección.

En el movimiento universitario es importante señalar la existencia de la Brigada Femenina Urista, integrada por mujeres militantes del POR, cuya virtud ha sido la de introducir reinvindicaciones de género en su lucha por la revolución del proletariado.

Por otra parte cabe destacar la existencia de la Coordinadora de la Mujer resultante del esfuerzo de 14 Instituciones que trabajan específicamente con mujeres en Bolivia. Entre sus actividades se cuenta con la realización de seminarios, videos y audiovisuales, publicaciones de cartillas y cuadernillos, siendo a la fecha la única instancia coordinada y con discurso feminista público, que funcione. Es importante reconocer la validez del esfuerzo para la publicación mensual de "La Escoba", realizada por compañeras del CIDEM y dirigida a mujeres de clase media.

De movimiento feminista como tal, aun en Bolivia no se puede hablar aunque los contenidos se expresen claramente en el trabajo de algunas instituciones, que trabajan con mujeres campesinas y de barrios populares.

Problemas que se enfrentan para insertarse en los movimientos amplios de mujeres.

El modelo sindical, patriarcal, clientelista ha dejado un fuerte sello en la forma de llevar adelante las organizaciones feministas, hecho que dificulta enormemente cambios al interior de las mismas.

El hablar de feminismo en el seno de estas organizaciones sigue siendo tabú, pues en la mayoría de los casos, por una parte, se sigue entendiendo este concepto como lucha entre sexos y no se le da la importancia requerida, y por la otra, y como ya se dijo con anterioridad, cuestiona profundamente los modelos de conducción aplicados.

Otro factor negativo, son los rasgos patriarcales en la cultura ancestral indígena que se trata de recuperar especialmente por los movimientos indigenistas.

El abordaje de temas como la sexualidad no se los asume publicamente aunque sí, individualmente. Los problemas implicados se encuentran muy disfrazados, entre otras cosas probablemente debido a toda la historia de influencia de la Iglesia Católica en este aspecto.

Perspectivas para el movimiento en el corto y mediano plazo

Se ha señalado con anterioridad que los movimientos de mujeres en el país incluyen lo específicamente femenino en sus reinvidicaciones, por lo tanto empiezan a tener la posibilidad de ligar lo genérico con lo político.

Por otra parte, hay una falta de reflexión elaborada que plantea la necesidad de elaboración de un marco teórico. Y en cuanto a las diferentes expresiones del movimiento de mujeres, se busca una ligazón más orgánica.

Vemos que se ha abierto una pequeña brecha para hablar de feminismo y mujer. Está en nosotras el aprovechar el momento democrático. Sabemos que es un proceso lento, disparejo, pero que cada vez se hace más evidente. Sin embargo hay que tomar en cuenta también que la recesión económica ha acentuado los roles tradicionales de la mujer para la sobrevivencia de la familia. Estos dos aspectos son y serán el contexto presente y futuro de nuestra actividad.

Metodologías que se utilizan en el movimiento feminista.

Como ya se ha demostrado anteriormente, el movimiento feminista como tal no existe en Bolivia, sino más bien grupos aislados de mujeres que a través de su trabajo con grupos aplican metodología feminista.

Como testimonio, el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, viene realizando su trabajo en las zonas suburbanas de La Paz, fundamentalmente con mujeres migrantes aymaras.

El Centro desarrolla sus programas en los grupos a dos grandes niveles: formación, capacitación y talleres productivos y/o servicios populares.

La metodología parte por la necesidad de rescatar el mundo subjetivo y cotidiano en el trabajo con los grupos de mujeres de barrios populares. Esta puede expresarse como la aproximación a todo el mundo de sus afectos y relaciones subjetivas: cómo percibe y siente su realidad en los diferentes aspectos, qué lectura hace de

su ser mujer popular y migrante, de los roles específicos que ejerce, qué siente y prioriza como más fundamental, qué como lo más accesorio; qué de ella misma le gusta o le disgusta, que quisiera transformar de sí misma, cómo percibe a sus hijos, a su pareja, qué quisiera para sus hijos?

Las actividades de formación parten por un análisis de la identidad propia de las mujeres. Para ello se parte por revisar el origen geográfico de las mismas, motivo de la migración, situación actual, condiciones de vida, historia familiar, personal, sexualidad, trabajo doméstico, trabajo asalariado y todo lo que con ello se relaciona, además de todo lo que se refiere a organización y derechos humanos alternativos permitiendo elevados niveles de conciencia al reflexionar conjutamente.

3. El movimiento de mujeres en Brasil

Ma. Celina Machado Borges

Para comprender el movimiento de mujeres en Brasil es preciso señalar que, después de 20 años de dictadura

militar, el país empieza a vivir en 1986 lo que las clases dominantes llaman etapa de "transición democrática", conocida como "Nueva República". En medio de una gran crisis económica y política y agotado el régimen del exilio y la tortura, la burguesía busca un cambio en su forma de dominación.

Dentro de un período de recuperación de la producción, el presidente José Sarney lanza un nuevo plan económico denominado "Plan Cruzado". Al anunciarlo por televisión hace un llamado especial a las trabajadoras y amas de casa para que: "exijan al gobierno" el congelamiento de los precios.

De inmediato, con el impacto de la medida, el gobierno consigue movilizar a muchas mujeres. Asociaciones de Amas de Casa proliferan en todo el país, convirtiéndose en un movimiento conservador que refuerza el papel tradicional de las mujeres y funciona como apoyo a la "Nueva República".

Se forman los "Consejos de la Condición Femenina", órganos del gobierno responsables del planeamiento de políticas sobre las mujeres que cuentan con el apoyo de muchas feministas. Los Consejos, sin embargo, no funcionan como órganos ejecutivos, ni tienen poder de decisión y además, son dotados de pocos recursos económicos.

La "Nueva República" atiende las reivindicaciones del movimiento de mujeres y crea Delegaciones Especializadas para ellas. El Ministerio de Salud integra a feministas y mantiene el "Plan de Acción Integral para la Salud de la Mujer (PAIM), proyecto elaborado con un discurso extremadamente feminista.

Todo eso representa una fuerza de ese movimiento el que, si bien, no es un movimiento de masas, sus ideas influencian a toda la sociedad. Todos los partidos y sectores sociales o absorben o intentan capitalizar el discurso feminista. Y el gobierno ya no puede menospreciarlo.

Pero, de otro lado, "la cara democrática" de la "Nueva República" no había hecho cambiar las cosas. En realidad, las mujeres seguíamos siendo discriminadas en todos los sectores.

Nuestro rendimiento salarial es en término medio, de 3 a 5 veces más bajo que el de los hombres. En nuestras delegaciones continuamos siendo sometidas a juicios de valor; la mayoría no tenemos acceso a los métodos anticonceptivos y el aborto clandestino mata cada año a muchísimas mujeres.

Desde el siglo XIX han existido periódicos feministas en Brasil. Creados por mujeres de las clases altas, eran publicaciones que defendían la educación, la profesionalización de las

mujeres y el voto femenino.

En la lucha de las sufragistas, en 1922, Bertha Lutz crea la Federación Brasileña para el Progreso Femenino. En 1945 varias asociaciones y federaciones de mujeres se integran a los movimientos contra la carestía, malas condiciones de vivienda, por la paz, protección a la infancia y por los derechos femeninos. Los movimientos feministas que se inician en Europa y los Estados Unidos a finales de los años 60 llegan a Brasil en 1975, "Año Internacional de la Mujer" según la ONU. A partir de ahí, proliferan los grupos de reflexión formados por las mujeres de los sectores medios, estudiantes, profesoras, sociólogas, así como periódicos, libros y debates sobre feminismo. Al mismo tiempo, crece la participación de las mujeres en las luchas sociales. Movimientos como el Femenino por la Amnistía, contra la Carestía o el de la Lucha por Guarderías, cumplen un papel importante en la lucha democrática.

En 1978, con las discusiones entorno a las modificaciones a la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) que introducen el trabajo nocturno para mujeres, muchos sindicatos realizan congresos de mujeres. Estos cuentan con la participación de las feministas pero con poco o ningún saldo organizativo y tampoco tienen continuidad. Demostraron, sin embargo, más de una vez, un gran potencial de movilización de las mujeres.

En el año de 1982, el "Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR8) propone la formación de Federaciones de Mujeres en todo el país. Se realizan congresos con una gran participación de mujeres. En tanto, las "federaciones", aprueban la propuesta del "MR8" de controlar al movimiento, inclusive con fines electorales. Actualmente, las federaciones que existen no representan nada para el movimiento de mujeres.

En los últimos dos años, el movimiento feminista ha comenzado a construir una alianza más fuerte con el movimiento sindical. A través de la iniciativa de las feministas y con el apoyo de los sindicatos han surgido organizaciones de mujeres dentro de las entidades sindicales que se han dado a la tarea de realizar encuentros de mujeres trabajadoras.

A nivel de la Central Unica de Trabajadores (CUT), el sindicato independiente más importante de Brasil, el Congreso Nacional de agosto de 1986 propuso una campaña de "Guarderías para todos", articulada a las luchas generales del sindicato y ha creado una Comisión de Mujeres, ligada a la Secretaría de Política Sindical. A nivel regional también se realizaron encuentros de trabajadoras y se formaron organismos como la Secretaría de Mujeres de la CUT de Belo Horizonte.

A través de la articulación de las feministas a la CUT se está fortaleciendo un movimiento nuevo que promete dar frutos. Y en el caso, por ejemplo del "Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales" de Río Grande del Sur, en octubre de 1985 efectuaron una movilización de 10,000 mujeres que reinvindicaban el reconocimiento de su profesión. Y es que en Brasil, las mujeres que trabajan en el campo ganamos menos que los hombres, no tenemos los mismos derechos que los varones y somos consideradas dependientes del marido o del hijo mayor. Han comenzado ya a no aceptar que en sus documentos venga escrito "doméstica" en vez de trabajadora rural.

El país es muy grande y cuenta con experiencias muy diversas. Existen mujeres organizadas en los barrios (la experiencia más importante continúa siendo la de la "Casa de la Mujer del Grajaú, S.P.") en grupos de trabajo como el de la violencia. En Sao Paulo, en la clínica ambulante organizada por feministas se realiza un trabajo de asistencia a la salud de la mujer completamente innovador (auto examen, reflexión sobre el cuerpo, etc.) Existen también muchos estudios, tesis, publicaciones variadas, películas.

Creo que en el movimiento feminista brasileño falta coordinación, campañas y luchas comunes que permitan hacer crecer esta enorme fuerza. Actualmente ya no basta tener influencia sobre la sociedad a través de propaganda feminista. La televisión y el sistema tienden a descaracterizar nuestras ideas. Hay que retomar el discurso feministra transformador y llevarlo a todas las mujeres. Pero para eso, es preciso debatir la cuestión de la independencia del movimiento frente al Estado, evaluar precisamente cuál ha sido la situación de las mujeres en la "Nueva República".

Solamente un movimiento fuerte, coordinado, autónomo y democrático podrá construir de hecho algo nuevo, como acostumbramos decir, "Una mujer nueva, un hombre nuevo, un nuevo país, una nueva sociedad".

4. Feminismo y organización femenina popular en Colombia

Rosario Saavedra

Si hacemos un corte en el tiempo, vemos que el impulso dado a los programas de la mujer (a partir de la década de los 70's y después de la conferencia de México en 1975), tuvo repercusiones muy importantes en la creación de la conciencia y sensibilización sobre la situación específica de la mujer de los sectores populares, sometidas a la doble opresión de género y de clase. En Colombia esta conciencia penetró en diversos grupos de mujeres. Sin embargo, "cuando hablamos de feminismo en

Colombia, vale la pena destacar que todavía el país dista de presentar un movimiento de mujeres cuyo alcance en términos cuantitativos y organizativos puedan destacarse" (D. Medrano y C. Escobar)

En ésto intervienen:

1. Factores de orden ideológico, relacionados con los valores tradicionales y conservadores católicos. La Iglesia Colombiana y el Estado unidos mediante el Concordato, definen la familia como el pilar esencial de la sociedad y la mujer la piedra fundamental para que la familia se conserve. Esto en la práctica supone por parte de la mujer sumisión y obediencia al hombre.

2. Factores de orden geográfico y cultural tan marcados en Colombia, que dificultan la constitución de una identidad nacional que influyen en las características que van tomando los movimientos de mujeres populares en las diversas regiones.En los últimos 5 años, como consecuencia de la crisis y como fruto de un trabajo, muchas mujeres, promotoras, trabajadoras sociales, sociólogas, religiosas, etc., ha habido una irrupción de la mujer popular en todos los campos. Poco a poco se va fortaleciendo un movimiento social de mujeres.

Feminismo y movimiento popular.

En este trabajo intentaré reflexionar sobre las relaciones que se dan actualmente entre el Movimiento Popular de Mujeres en Colombia y el feminismo, destacando las posibilidades de acercamiento, enriquecimiento y/o creación mutua y analizando algunas de las dificultades que se dan en esta relación.

Por la reflexión voy a partir de una experiencia personal en el acompañamiento de una de las organizaciones femeninas populares pioneras en Colombia: la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja. Para ello hay que tomar en cuenta el contexto de crisis económica que vive la sociedad colombiana.

A las mujeres el desempleo y la crisis las afecta mayormente porque esto supone una expulsión masiva de las fuentes de trabajo y una necesidad de supervivencia que en las ciudades desencadena la multiplicación de la

economía informal sin ninguna protección estatal ni de servicios.

En la vida cotidiana la crisis económica se refleja en las mujeres de los sectores populares principalmente por su rol de reproductora de la fuerza de trabajo. Cuando el Estado recorta o disminuye los servicios públicos y sociales de acuerdo a las políticas impuestas por el FMI y el Banco Mundial, las mujeres se afectan considerablemente.

La canasta familiar subre, impulsando a una lucha por la supervivencia familiar con la "economía del rebusque" lo que aumenta el tiempo de trabajo de las mujeres y hace disminuir su calidad de vida y su salud física y emocional. Esta situación es la que ha llevado a plantearse como políticas de desarrollo, las estrategias de supervivencia.

Un caso de organización de mujeres: La Organización Femenina Popular de Barrancabermeja.

La OFP nace en la década de los años setenta por iniciativa de una trabajadora social y dos sacerdotes. Para entender por qué surge, es necesario comprender la dinámica de una ciudad que tenía fama de burdel: "plata, petróleo y prostitutas" y que se había forjado alrededor del enclave petrolero. Fue en los barrios más pobres de la ciudad donde nacieron los "Clubes de Amas de Casa" y posteriormente la OFP.

La organización ha tenido diferentes etapas que marcan un tipo de relación distinta con el Movimiento Feminista.

En la década de los años setenta y ante un número creciente de invasiones de tierra, dos sacerdotes de los barrios más pobres impulsaron los grupos comunitarios. Estos eran pequeños grupos de vecinos que se reunían para leer un texto bíblico y reflexionar sobre él. Su identidad era de tipo religioso y el mayor número de asistentes eran mujeres. Sin embargo la reflexión que se daba estaba ligada a la vida cotidiana y por esta razón los sacerdotes conocieron más de cerca los problemas de la mujer. En 1972, con la colaboración de una trabajadora social, se iniciaron los programas de capacitación y promoción de la mujer.

Se capacitaba a la mujer en un arte, modistería, sastrería, primeros auxilios, bordados, etc., pensando en mejorar los ingresos familiares y que la mujer tuviera un horizonte más amplio que las cuatro paredes de su hogar. Las dificultades para su participación radicaban en su hábito de estar encerradas, el machismo y la desorganización.

La capacitación se fue dando simultáneamente con la formación y se fueron formando clubes de amas de casa, en donde se discutía sobre la situación específica de mujeres en

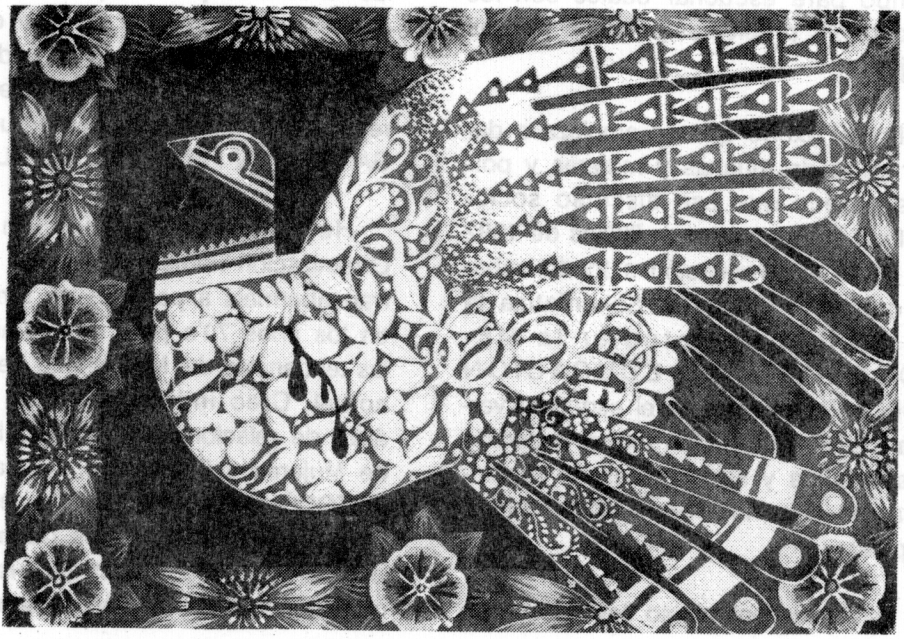
relación a sus maridos, a las prácticas religiosas, a la sociedad, etc. Sin embargo esta discusión no se explicaba como feminista.

En la segunda etapa, comprendida del 73 al 77 se enfatiza la relación de las mujeres con las luchas que estaban dando en el Movimiento Popular. La opresión de clase es el elemento conceptual que se impulsa y de ahí nace la Solidaridad con los paros cívicos y con las huelgas de los obreros.

La tercera etapa (1978-82) se caracteriza por la consolidación del proceso organizativo de las mujeres: se cuenta con 800 miembros, con estatutos propios y personería jurídica. Se recupera su propia historia que se plasma en una pequeña cartilla intitulada: "La Organización Femenina Popular de Barrancabermeja con su historia..."

En 1979, tras el Primer Encuentro de Solidaridad convocado por la Federación Nacional de Sindicatos Petroleros FEDEPETROL, la OFP se integró a la Coordinadora Sindical que integraba a todos los sindicatos.

En este momento, la OFP tiene una clara influencia de la izquierda y se hace evidente que la lucha específica de la mujer es secundaria. Para el movimiento de mujeres el punto central es el cambio de estructuras injustas de la sociedad y los Encuentros Femeninos de esos años se dedican con mayor fuerza al análisis de la realidad, paros



cívicos, huelgas, alianzas de movimientos populares, etc.

En 1981, se tiene en Bogotá el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano. No se logra la participación de la OFP, por el contrario, algunas de sus dirigentes critican el encuentro con el apelativo de burgués y contrario a los intereses del movimiento popular por desviar la atención de lo principal.

Esta situación va generando un alejamiento de las dirigentes y las bases. Las dirigentes están ocupadas en cursos, en formación política que pierden su calidad de habitantes barriales y tienen poco tiempo para encontrarse con sus vecinas como cualquier ama de casa. No se tiene tiempo para escuchar cuales son los verdaderos problemas sentidos por las mujeres.

Por el éxodo que se empieza a dar por parte de muchas y mujeres y porque parece que ese discurso sociopolítico no las motiva, a finales de 1982 se hace una evaluación a fondo sobre lo que está pasando. Se enfatiza la necesidad de estudiar la METODOLOGIA DE EDUCACION POPULAR, que supere el esquema vertical de una educación formal impartida desde arriba y se ve necesario profundizar en el conocimiento de la cultura popular.

Este cuestionamiento lleva a que en 1983 se planteen los retos más grandes para la OFP: partir de las necesidades e intereses de las mujeres y su cotidianeidad.

Se ve necesario descentralizar el trabajo y delegar responsabilidades en las mujeres de base de los barrios. Se disminuye el énfasis dado a la capacitación como el elemento central para atraer la atención de las mujeres y se centra el trabajo en el ámbito especial y cotidiano.

En esta nueva etapa, se da en la mujer un proceso progresivo de TOMA DE CONCIENCIA DE SU SITUACION DE SUBORDINACION y de su problemática como mujer. La reflexión sobre su condicionamiento social que las ha ubicado por siempre en la esfera de lo doméstico y lo privado con su papel fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo las ha llevado a replantearse la especificidad de una ORGANIZACION FEMENINA POPULAR.

He tomado la evaluación de la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja a partir de su formación en los años 70's para compararla con las tendencias del Movimiento Feminista actual. Creo indudablemente que el éxito de relacionar Movimiento Popular de Mujeres y Feminismo, radica en la METODOLOGIA, es decir, en el esfuerzo y el respeto que grupos de mujeres profesionales o investigadoras tengamos por saber captar y escuchar el

momento que viven los distintos grupos de mujeres y que seamos capaces de construir con ellas toda una metodología participativa, flexible, partiendo de sus necesidades sentidas sin olvidar su condicionamiento social y su lucha permanente por la supervivencia.

En resumen, desde el punto de vista conceptual, es importante que todos los trabajos con mujeres populares partan de la realidad de la mujer doblemente oprimida, por su género, es decir, por el hecho de ser mujer y, por pertenecer a la mayoría pobre de América Latina: la clase popular.

Esta concepción justifica la necesidad de promover y fortalecer grupos de mujeres que rompan el aislamiento en que se ha visto por siglos, encerrada en el ámbito de lo privado, y que se colectivice la problemática femenina de tal forma que se constituyan las mujeres en Movimiento Social capaz de transformar las estructuras injustas de la sociedad con otros movimientos sociales.

En Colombia tenemos un reto muy grande y es el de profundizar en la Educación Popular con mujeres para que descubramos toda la vitalidad y la fuerza integradora que tenemos, que logremos generar un movimiento social en contra de la violencia y el desprecio por la vida que se ha apoderado de nuestra sociedad. Que las mujeres todas al unísono podamos defender la VIDA por encima de la muerte que está generando la sociedad patriarcal y capitalista. Para esto es muy importante reflexionar el aporte que está danto el Feminismo en la vida de las mujeres populares.

5. Chile, feminismo y organización: experiencias concretas

Margarita Pisano

Después de años de invisibilidad, el movimiento de mujeres resurge en Chile, tras la instauración de la dictadura del general Pinochet en 1973, dentro de la crisis social, económica y política más grande de la historia del país.

Somos las mujeres las primeras que nos organizamos en contra de la dictadura y nacen los grupos de mujeres en defensa de los derechos humanos. La crisis empuja también a las mujeres a formar grupos de subsistencia: ollas comunes, compras colectivas, talleres productivos, etc.

El feminismo aparece tímidamente en lo público en 1977 y dos años después se forma el "Círculo de Estudios de la Mujer".

A principios de los ochentas se inicia una etapa de movilizaciones sociales en busca de una salida política y

democrática para el país. En esa perspectiva, los sectores partidistas incorporan las demandas de las mujeres pero también empiezan a cooptar el discurso feminista. Estamos frente al doble mensaje del patriarcado: por un lado, la utilización de nuestras reivindicaciones para movilizar a las mujeres y, por otro, la urgencia de la acción, que prioriza la conquista de una democracia que no nos incluye.

¿Por qué nos cooptan? ¿Cuáles son nuestros conflictos? Para proyectarnos dentro de un sistema social, tenemos que proyectarnos como personas con futuro. A nosotras nos cuesta creernos, tener seguridad, esto hace que nuestros movimientos se entrampen. Para que una persona sea realmente un ser creativo tiene que ser una totalidad, un ser global. Solamente rompiendo conceptos creativos podremos avanzar.

A las mujeres nos cuesta proyectarnos en el futuro porque para esto tnemos que tener pasado. Nuestro concepto de espacio-tiempo está limitado a nuestra memoria familiar y no social, a una memoria ajena en la historia del hombre masculino. Mientras no nos descubramos en una memoria colectiva de mujeres, no podremos proyectar futuro.

Nuestro sistema civilizatorio-cultural nos ha reducido a una memoria cerrada, estructurada como una computadora que nos entrega una cassette de datos: lo bueno, lo malo, lo que

debe ser, está ya determinado y sólo podemos "pensar" en base a estos datos. Nuestro pensar es mecánico y repetitivo. Nuestra "libertad" está predeterminada culturalmente, es plana y cerrada.

Einstein desde la ciencia descubre con la teoría de la relatividad otra dimensión. Sin embargo, culturalmente, como sociedad, aún no la descubrimos. Cuando incorporemos este concepto a nuestra cultura y a nuestras propias vidas, cuando relativicemos los valores con que vivimos y estructuramos nuestra sociedad, estaremos realmente constituyendo otro sistema, que hoy no podemos ver ni imaginar.

Pensemos en relativizar nuestros conceptos de sexualidad, esta sexualidad que ha sido atrapada en la reproducción y en la heterosexualidad, veamos en nosotras mismas cómo estamos inmersas en un mundo unidireccional que pre-estructura nuestros juicios sobre raza, clase y sexos, haciéndolos funcionales a un sistema.

Pensemos en un mundo donde nadie ordene, donde nos relacionemos en un sistema horizontal, donde no haya juicios "antes de"; una sociedad de seres plenamente expresados en su globalidad,con cuerpos y mentes abiertas; donde nadie tenga que demostrarle nada a nadie.

Nosotras nos movemos en el mundo de las relaciones, un mundo que es menos lineal, más sorpresivo, más múltiple, más sutil. Un mundo que debemos percibir desde nuestras "intuiciones". Al incorporarnos al mundo público, incorporaremos esta nueva mirada.

Nuestras visiones encuentran dificultades en el lenguaje, cada palabra está estructurada dentro del sistema, su significado está ya determinado, tiene género. Con estas palabras "cargadas" y "ajenas" se nos hace difícil comunicarnos, pero las mujeres estamos modificándolas en nosotras mismas y debemos encontrar seguridad y empezar a crear en ellas.

Nuestros proyectos de futuro a veces nos parecen locos, demasiado utópicos, pero si analizamos esta sociedad no encontraremos nada más demente, desordenado, injusto y fundamentalmente destructivo y plano. Por todo eso, proponemos a las mujeres que tomemos conciencia; que nos rebelemos, que veamos nuestra marginalidad, nuestra explotación. Lo hacemos porque en nuestros propios procesos hemos conquistado "libertad".

Cada espacio conseguido en nuestras vidas privadas es una negociación y lo vamos logrando cuando adquirimos fuerza y poder. Fuerza interior extraída de la "posibilidad" que nos da poder, es el "no más" que significa un "sí" a la visión.

El Movimiento Feminista tiene un desafío urgente en estos países donde cada día somos más pobres, y entre los pobres, más mujeres.

Necesitamos fuerza para tener poder, el poder nacido de esta fuerza interior de cada una sumada a otra, y que emana de nuestras visiones. Tenemos que ser más mujeres con sensibilidad de captar los límites, sutiles, difíciles de percibir cuando estamos haciendo política desde nosotras y no buscamos legitimarnos en el patrlarcado, dentro de él, pero a la vez estamos atrapadas y contaminadas por él.

Tenemos que ser más las feministas. tenemos que darle sentido al Movimiento de Mujeres para que sea autónomo, se articule y logre obtener espacios reales de cambio. Tener siempre en la punta de nuestros dedos la sensibilidad de los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo, y sus propias lógicas.

La Casa de la Mujer "La Morada"

En el año 1983, comprometidas en la lucha por la democracia nos tomamos la calle y nos asuminos como Movimiento Feminista con el lema "Democracia en el País y en la Casa" y sacamos un manifiesto: Demandas Feministas a la Democracia.

Tras ser expulsadas de la Academia de Humanismo Cristiano, con el argumento de que nuestras posturas no eran compatibles con la doctrina de la Iglesia, se precipita la discusión dentro del Círculo de cómo crecer. Unas planteaban el crecimiento limitado priorizando el trabajo académico. Otras, estábamos por priorizar la acción, el activismo feminista. Nacen así el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y el Centro de Análisis y Difusión de la Mujer: Casa de la Mujer, "La Morada".

"La Morada" funciona como espacio abierto propio de mujeres.El desafío es crear: un lugar de encuentro, comunicación y reflexión, un lugar donde toda la producción feminista, todo el conocimiento y experiencias acumuladas sea accesible a todas las mujeres. Un lugar que le proporcione un proceso personal y colectivo de aprendizaje, de toma de conciencia de su encuentro de su propia historia, la historia de las mujeres.

Con esta experiencia fuimos estructurando lo que llamamos Talleres Integrales de la Mujer con el objetivo básico de que a través de miradas y experiencias logremos globalizarnos como personas, integrarnos, descubrirnos como una totalidad. Y desde esta globalidad, en tanto sujetos sociales en proceso de cambio personal, llegar a ser sujetos de cambio social.

"Capacitación de la Mujer Pobladora" en la Vicaría norte de Santiago.

Julia Figueroa

La Vicaría de la Solidaridad en el norte de Santiago nace en 1976 después de disolverse el Comité de Cooperación por la Paz (1973-1976), institución creada para hacer frente a la emergencia producida por la instauración de la dictadura.

La Vicaría asume de inicio una labor muy amplia para poder paliar la grave situación económica de los sectores que atiende, la desestructuración de los movimientos y organizaciones poblacionales y la defensa de los derechos humanos.

Cuando se crea la Vicaría de la Solidaridad se piensa el trabajo de sus programas de comedores, bolsas de cesantes, salud, principalmente como una tarea de reconstrucción de la organización popular. Se considera que las organizaciones solidarias que vayan surgiendo en el desarrollo de estos programas serán la base de rearticulación popular. Y ésta permitiría la construcción de una red democrática que posibilitaría una salida a la crisis y apresuraría la caída del régimen.

De 1978 a 1980 el trabajo solidario con esta estrategia empieza a ser cuestionado. Por otra parte, surge con fuerza en estos años la preocupación por el tema de la mujer. Se constata que en el plebiscito de 1980, las mujeres en forma

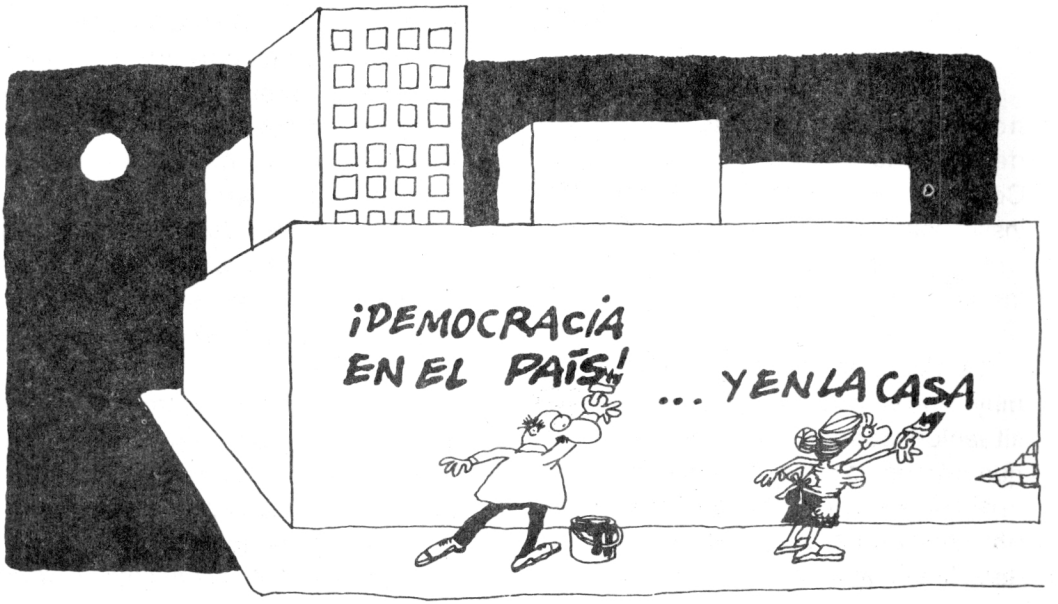
mayoritaria le entregan el apoyo al gobierno, al responder afirmativamente a la Constitución. Las mujeres empiezan a ser percibidas como elemento determinante del cambio y a ser objeto de estudio y de trabajo en proyectos de investigación, capacitación y organización impulsados por las instituciones alternativas.

Con estos antecedentes, el equipo zonal de Solidaridad constató que en la zona existían 132 grupos poblacionales, formados en su gran mayoría por mujeres pobladoras, dueñas de casa, que como grupos no habían abordado sistemáticamente su especificidad.

Se organizó primero el "Seminario de la Mujer" con las siguientes finalidades: "Reflexionar la práctica de grupos de mujeres", "Buscar en conjunto respuestas a interrogantes que plantea la educación popular como proceso de aprendizaje y el trabajo con las mujeres específicamente", etc.

Durante 1982 y 1983 se trabajó con 4 grupos de mujeres de la Comuna de Renca en torno a contenidos educativos con temas como problemática de la mujer, relaciones de pareja, sexualidad, relaciones humanas, roles y personajes, realidad poblacional, etc. Y de acuerdo a las características que presentaba la realidad de la mujer pobladora, aparecieron como más relevantes para el proyecto los siguientes problemas:

a) El de autoestima o valoración de



la mujer como sujeto. Este problema es visto como fundamental por cuanto se considera que está en la base de otra serie de problemas que limitan el aporte de las mujeres en los diferentes ámbitos de participación social.

Su quehacer, el trabajo doméstico, es un trabajo que se hace en virtud de lazos afectivos, no es un trabajo remunerado, no es reconocido socialmente, las propias mujeres que lo desempeñan no lo reconocen como trabajo. La mujer que no cumple con este rol, socialmente es reprobada, mujeres solteras, mujeres sin hijos, mujeres que trabajan fuera del hogar ("deja a los hijos botados"). Las mujeres deben ser profundamente abnegadas y sacrificadas, olvidarse de sí mismas, darse a los demás, "aceptar un rol subordinado en la familia". Todo esto sumado al aislamiento de las mujeres en sus casas y a la rutina del trabajo doméstico, contribye a que se sientan desvalorizadas y que su autoestima sea muy baja. No se sienten sujetos libres en ninguna área de sus vidas.

b) El problema de la organización de la mujer y su inserción en un trabajo más amplio, más ligado a los problemas de la comunidad y a los problemas nacionales. Tradicionalmente la participación de las mujeres en las organizaciones sociales y políticas ha sido muy escasa. Pareciera que no se interesaran en trabajar en logros colectivos y en su conducta electoral o en momentos de crisis, han apoyado mayoritariamente las tendencias más conservadoras y renuentes a los cambios. Sin embargo, también se observa el alto grado de compromiso de las mujeres cuando se enfrentan a situaciones que afectan su núcleo familiar (Familiares de Detenidos-Desaparecidos, tomas de terreno para vivienda, etc.) y su ámbito inmediato (participación en organizaciones solidarias). Así pues, ¿Cuál es la forma en que las mujeres se integrarán al quehacer nacional? ¿Cómo deben ser las organizaciones? Son los problemas a resolver.

c) Algunos problemas de subsistencia. La realidad de las familias pobladoras es en la mayoría de los casos de extrema pobreza, con graves problemas para poder lograr una subsistencia mínima. Las mujeres están jugando un rol importantísimo en las estrategias de sobrevivencia de la familia.

d) Poca conciencia de la mujer. Se hace aquí referencia a las causas de sus problemas los que casi siempre atribuyen a características personales suyas o de sus hijos o maridos.

Entre las intencionalidades del proyecto estaban: que los grupos de mujeres se constituyeran en espacios donde éstas pudieran tener vivencias y libertad de participación, pudieran romper su aislamiento y silencio, com-

partiendo y reflexionando con otras mujeres su especificidad y problemas; que las mujeres aprendieran un oficio para poder enfrentar problemas de subsistencia en forma organizada, transformándose en sujetos activos capaces de influir en su familia, en su grupo y en el movimiento popular a partir de la incorporación activa que permitiera a las pobladoras transformar su realidad.

Por otro lado, entre los elementos que facilitaron el trabajo se mencionan: el hecho de ser un programa de Iglesia, desarrollado en una Parroquia, dió confianza y tranquilidad a las participantes. El miedo a reunirse o a que se esté haciendo algo"ilegal" se vió así disminuído. Además se contó con el apoyo de la iglesia del sector que también promovió el proyecto.

El gran interés de las mujeres por aprender y participar y la enorme potencialidad de cambio latente en ellas contribuyeron a una notable participación dando riqueza a las reflexiones y acciones emprendidas.

Esta experiencia ocurrió en 1984. Al año siguiente el programa se amplia a la formación de dirigentes y se profundizan áreas temáticas como Derechos de la Mujer, Educación popular, Mujer y Política. Para 1986 se incluye el manejo de metodologías para dar asesoría a nuevos grupos. El equipo de trabajo, compuesto por 6 personas finaliza también la elaboración de un marco teórico del proyecto.

6. "Al borde de la Esperanza" y "El Ecuador hoy" : análisis en torno al movimiento de mujeres ecuatorianas.

Carmen Gangotena G.
Lily Rodríguez

En Ecuador, la participación y lucha de las mujeres en la historia ha correspondido a su inserción en las luchas sociales. En este sentido, la reivindicación de los derechos específicos de las mujeres es un fenómeno reciente, que data de la década de los ochentas cuando el feminismo empieza a desarrollarse como corriente de pensamiento y práctica social.

Sobre la percepción del paso de la mujer por la historia nacional anota lo siguiente Carmen Gangotena:

Allí estuvimos, participación espontánea.

Como en otras sociedades, la mujer ecuatoriana ha estado alejada de la "vida pública", correspondiéndole -casi en exclusividad- la atención del mundo privado y de sus roles consecuentes: madre, esposa, ama de casa. Sin embargo, no podemos desconocer la presencia fragmentaria y/o per-

sonalizada de la mujer ecuatoriana en cada momento de nuestra historia. Esta presencia desarticulada que provocó en su tiempo escándalo y recriminaciones es a lo que le llamamos "participación espontánea".

En este período de participación espontánea estamos ubicando lo que fue la acción de distintas mujeres en la Colonia, en las luchas por la Independencia, y en gran parte de la vida republicana. Y esta participación está condicionada por y en referencia a una determinada presencia masculina que gira fundamentalmente en torno a las reivindicaciones generales del pueblo.

Sin contrariar lo anterior no hay que ignorar que las mujeres levantaron banderas propias en relación con reformas al código civil, en torno al matrimonio y divorcio, democratización de la educación, etc., algunas de las cuales fueron recogidas por la Revolución Liberal y/o enriquecieron ciertos planteamientos anarquistas de comienzos de siglo.

Cabe señalar que en el Ecuador no existió un movimiento sufragista. El voto para la mujer fue mas bien una graciosa concesión de la derecha conservadora y terrateniente, en su espíritu de garantizar el electorado femenino. El voto se introduce en la legislación ecuatoriana con el carácter de facultativo y sólo en 1967 se lo incorpora como obligatorio.

En este brevísimo recuento de ninguna manera pretendemos pasar por alto la militancia femenina en la génesis misma del Partido Socialista, y su activa e importante participación en algunas coyunturas posteriores. Tampoco desconocemos la presencia organizada de la mujer ecuatoriana en el período inmediato a la postguerra, la que asumimos más bien como una participación con proyección latinoamericana, enmarcada en una oleada internacionalista de solidaridad y en defensa de la paz. En adelante la participación decrece y se reduce -de alguna manera- a la militancia femenina partidaria que pasa algo desapercibida, salvo un hecho que aquí resaltamos: la realización de la Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora, inaugurada el 8 de marzo de 1956, y cuyos planteamientos a pesar de los 30 años transcurridos, recogen reivindicaciones vigentes.

La mujer, sujeto orgánico de la sociedad

Hasta comienzo de 1970 la mujer estuvo refugiada en su habitat connatural: la casa, asumida por la lectura social como el componente mayoritario de la población económicamente activa. En esta lectura, creemos, se asienta uno de los pilares fundamentales del sistema patriarcal-capitalista, donde la categoría de trabajo productivo es asignado al trabajo generador de valor que en el mercado tiene la cualidad de transformarse en mercancía, mientras que el

trabajo doméstico generador sólo de "valores de uso" no alcanza esa conceptualización.

La profundización del desarrollo capitalista en el país, que la ubicamos en los albores de los años sesenta, trajo consigo transformaciones en lo económico, social y político y, asume entre otros, el carácter de elemento transformador de la situación de la mujer, convirtiéndola en sujeto orgánico de la sociedad y del movimiento popular.

La incorporación masiva de la mujer al trabajo "productivo" constituyó, en la mayoría de los casos, un hecho forzado y emergente para enfrentar conjuntamente con la pareja la agudizada crisis del presupuesto familiar.

Los efectos inmediatos de esta incorporación son: ampliación de los roles tradicionales asignados a la mujer, aparecimiento de la doble jornada de trabajo, transformación de la mujer en sujeto orgánico y, fundamentalmente, la transformación cualitativa de su participación. Esta deja de ser espontánea en la medida en que las reivindicaciones generales del pueblo se constituyen en sus reivindicaciones naturales al ser ella misma obrera, productora agrícola, burócrata, etc. Su participación va a estar signada por su condición de clase.

Con la introducción de las mujeres al trabajo productivo se altera la estructura familiar. Sin embargo, el sólo hecho de sentirse un ser importante, útil y activo le permite a la mujer niveles mínimos de seguridad (ya puede hablar en público, pensar por sí misma, defender posiciones, tomar pequeñas iniciativas) y mejores condiciones para sortear el conflicto familiar que se agudiza, buscando siempre una salida negociada que no le signifique una ruptura.

La participación de la mujer adopta las más variadas formas e instancias orgánicas: desde el sindicato hasta las organizaciones propias en torno a la salud, nutrición, calificación de su mano de obra, la defensa de su subsistencia, etc. En fin, una gama de organizaciones con vida efímera unas, y más permanente, otras.

Esta práctica heterogénea no siempre devino en conciencia social sobre su situación de subordinación. A veces no sobrepasó los objetivos inmediatos de sobrevivencia. Otras, originó la formulación de algunas reivindicaciones, contratación colectiva, fijación de turnos de trabajo, jubilación a los 25 años de trabajo, instalación de guarderías infantiles, centros de salud, etc.

La década de los años setenta estuvo signada por lo que se dió en llamar el desencuentro o la falsa contradicción entre militancia política y militancia feminista. Es el inicio de la

transformación de la práctica anterior en una acción política de nuevo tipo; las feministas de esta parte del continente vemos acercarse nuestro horizonte.

Pero es a partir de la década de los ochenta cuando el feminismo empieza a penetrar más hondo; se inicia un taller sobre Teoría Feminista (1986) y un foro por la no violencia contra la mujer que indican el momento de desbloqueo ideológico por el que atraviesa la sociedad ecuatoriana en general y el campo popular en particular.

De acuerdo con Lily Rodríguez, el movimiento de mujeres ecuatorianas ha estado atravesando por tres posturas o corrientes de análisis y de acción:

a) Línea popular tradicional

Corresponde a formas tradicionales de trabajo en los sectores populares, por parte de promotoras, activistas, educadoras y sectores políticos que entienden el movimiento popular como un todo homogéneo, sin tomar en cuenta las ricas particularidades de los distintos sectores que son, precisamente, la fuente del conjunto.

En la visión tradicional, el problema de la especificidad de la problemática de la mujer, no existe, es más, se tiene recelo de tratarlo porque se corre el riesgo de dividir a los sectores populares. La opresión de la mujer es minimizada o se la considera parcialmente, esto es, como parte de la explotación de la clase obrera. En este sentido, se toma en cuenta la lucha de las mujeres en su calidad de trabajadoras asalariadas, pero no en su condición de mujeres, insertas en la sociedad capitalista patriarcal.

De allí que no sólo las reivindicaciones específicas de la mujer están ausentes en la plataforma de lucha, sino que incluso se sigue reproduciendo el intercambio de las propias organizaciones populares. Ciertas prácticas discrimininatorias que dan cuenta de concepciones machistas y de la ideología patriarcal que ha permeado a los grupos, progresistas y revolucionarios. En esta visión, el problema de la mujer será resuelto

cuando se ponga fin a la explotación de los trabajadores y a la sociedad capitalista.

b) Línea feminista radical

Corresponde a grupos que planteando la necesidad de reivindicar un espacio social propio, se aislan de la dinámica del conjunto de la sociedad. Los problemas de género son prioritarios frente a los problemas de clase y se invoca la necesidad de unidad de todas las mujeres para satisfacer las demandas de las mujeres.

La acción de estos pequeños grupos ha quedado reducida a los sectores medios más preocupados por encontrar respuestas a sus problemáticas personales específicas. Esta posición que caracterizó por algunos años su práctica, se ha ido modificando, en la búsqueda de insertarse en procesos más amplios que le dan alguna perspectiva a su acción. Posteriormente han logrado mayor cohesión como grupo después de 1986.

c) Línea Feminista Popular

Se constituye de una serie de planteamientos y proposiciones aún no acabadas y que resumen más bien una práctica que ha ido evolucionando desde formas tradicionales del trabajo con las mujeres, hasta la búsqueda de alternativas que se ubican en el campo de la educación popular.

Las mujeres que estamos trabajando en esta línea, iniciamos una práctica ligada a Partidos Políticos y a sectores de cristianos radicalizados. Por nuestra ligazón con grupos de base, hemos tenido posibilidad de desarrollar una concepción distinta. En nuestra concepción, los problemas de la mujer están dados no sólo por su ubicación en el proceso productivo, sino que tienen que ver con el origen histórico, la sociedad de clases y la ideología patriarcal; su resolución depende no solo de la transformación de las relaciones sociales de producción y de la sociedad de clases, sino también del cambio de las relaciones de opresión y subordinación.

Además de ser explotada, la mujer es oprimida y subordinada de acuerdo con relaciones sociales y económicas legitimadas por la ideología patriarcal y por el capitalismo. Y esta condición opresor-oprimido no hace sino deshumanizar al hombre y a la mujer.

No se trata entonces de una lucha sexista, mujeres contra hombres, sino de una lucha común de hombres y mujeres contra el sistema que los oprime y explota. Esta lucha común supone una identidad e intereses que de ninguna manera puede darse sólo entre mujeres invocando la solidaridad de sexo, prescindiendo de su ubicación social; se allí que concebimos la lucha por los derechos de la mujer inserta en

la perspectiva global de transformación social.

Análisis de las formas organizativas impulsadas por grupos amplios de mujeres.

Las organizaciones femeninas populares, surgidas particularmente en el seno del Movimiento Poblacional han tenido una dinámica importante dada por el desarrollo de los movimientos populares urbanos, como consecuencia del crecimiento de las ciudades, por efecto de la urbanización y las corrientes migratorias. Existen organizaciones específicas de mujeres pobladoras en las principales ciudades del país: Quito y Guayaquil. En el caso de Quito, la Unión Feminista de Pichincha es una organización de segundo grado que aglutina a grupos de base organizados a nivel barrial; en el caso de Guayaquil, el Frente de Mujeres Pobladoras del Guayas es un ejemplo de organización de pobladoras, por citar solo estos casos.

Por otra parte, los sectores obreros, las Centrales Sindicales han constituído de manera formal Secretarías o Departamentos de la Mujer, que lamentablemente no han tenido una dinámica propia, que han estado sino más bien subordinadas a la dirección sindical.

En el sector campesino, se conformó en el Congreso de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), la Secretaría de Asuntos Femeninos (Octubre de 1986); existe una Secretaría de Asuntos Femeninos en el Movimiento Campesino Indígena Ecuatoriano que aglutina principalmente a mujeres indígenas. Además de estos sectores durante los últimos años se han conformado núcleos de mujeres cristianas, que se ubican en la Iglesia Popular.

El conjunto de estas organizaciones o por lo menos su mayoría, hemos participado en dos eventos importantes; el Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Feministas Populares, realizado en Riobamba, en Mayo de 1983, donde se conformó la Secretaría Nacional de Organizaciones Femeninas Populares, con el fin de mantener sobre todo comunicación. La Secretaría no se concibió como una instancia organizativa sino más bien de coordinación y comunicación. En este Primer Encuentro se acordó realizar el Segundo Encuentro, luego de un año, y rotar la Secretaría. Así en diciembre de 1984, se convocó al Segundo Encuentro nacional, realizado en Data (Guayaquil), en que de igual manera se constituyó una Secretaría Nacional, esta Secretaría publicó las memorias del Encuentro y ha mantenido iniciativas y pronunciamientos importantes durante sus primeros meses especialmente.

A partir de los Encuentros Nacionales realizados, se ha concluido en la necesidad de constituir a nivel

provisional coordinadoras de la Mujer, que logren aglutinar a los distintos grupos. sin embargo es un paso que todavía no se ha dado, o se lo ha hecho en algunas provincias con muchas dificultades. Existen por lo menos dos problemas fundamentales a resolver:

1) Dar forma a una instancia organizativa que de cuenta de la riqueza y variedad de los grupos que la conforman. Esto significa que no necesariamente debemos desarrollar arbitrariamente formas de organización; hay que respetar, fortalecer y hacer crecer aquellas formas tradicionales que tienen cabida en un movimiento que ha crecido, y que tiene tanta variedad de intereses. Esto a su vez significa lograr acuerdos políticos con los sectores que participan del Movimiento de Mujeres; acuerdos que no son fáciles en nuestro país, donde todavía la política se maneja muy sectorialmente y donde todavía no se ve interés en los mismos partidos para tratar el tema de las mujer.

2) Un reto para el Movimiento de Mujeres es lograr dar coherencia a nuestros planteamientos lo que significa pasar del plano de la denuncia al plano propositivo; significa elaborar un proyecto propio como movimiento, que logre aglutinar a los sectores y que plantee con seguridad sus objetivos, a corto y a mediano plazo, y las estrategias a seguir para la consecución de este proyecto.

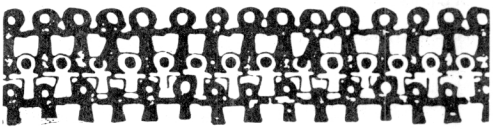
Creemos que todavía hace falta un proceso de mayor maduración del Movimiento Femenino para poder actuar con fuerza y voz propia. Por el momento cabe plantearnos una estrategia que convoque a una mayor organización de las mujeres y que se formen cuadros representativos del movimiento. En esta proposición está implícita la necesidad de aportar con una práctica distinta del quehacer político al robustecimiento del movimiento popular y de los partidos políticos alternativos.

7. La realidad Peruana y la situación de la mujer.

Rocío Palomino
Virginia Vargas
Victoria Villanueva.

I. Visión histórica y actual del Perú y sus mujeres.

Son muchas las expresiones de protesta que las peruanas han desarrollado a lo largo de la historia contra múltiples formas de opresión y ese valioso aporte está siendo recogido por investigadoras feministas interesadas en



dar una nueva lectura a la historia de nuestro país.

Sin embargo, intentamos ahora analizar el movimiento social de mujeres referido sólo a las últimas tres décadas que por su complejidad ofrecen suficientes elementos para descubrir las más diversas variables que pueden darse en la situación de vida y formas de organización y lucha que protagonizan las mujeres.

Iniciamos la década del 50 bajo un régimen militar dictatorial que se benefició de la recuperación económica del país al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Se intenta en este período diseñar una política dirigida a la mujer desde el Estado impulsada por la esposa del entonces presidente Odría.

Se desarrolla una política paternalista y "caritativa" que encuentra eco en las mujeres migrantes, cuya vida cotidiana transcurría en las barriadas. Aquí las mujeres participaban activa y solidariamente acompañando a sus hermanos, padres o esposos; estaban en la primera fila en las invasiones campesinas de tierras o en los asentamientos urbanos. Estuvieron ausentes, sin embargo, sus reivindicaciones específicas como género oprimido y consecuentemente, pasado el momento de lucha, volvieron a su espacio tradicional.

En el período de Velazco Alvarado, de 1968 a 1975, se procesan importantes reformas y se estimula una industria nacional y la recuperación de los valores culturales propios del país. Se rompen viejos esquemas y se produce una profunda crisis económica y social que da lugar a una agudización de las luchas sindicales, un desarrollo del nivel de conciencia de clase que genera grandes movilizaciones de pobladores por mejoras económicas.

Es en este proceso que se va creando un espacio para el cuestionamiento de la condición femenina. Comiezan a surgir un conjunto de instituciones y grupos interesados en abordar la problemática de la mujer, entre ellos, la Unión Popular de Mujeres del Perú, ligada a la Federación Democrática Internacional de Mujeres (Berlín Oriental), Centro Femenino Popular, Movimiento Promoción de la Mujer, y el Grupo de Trabajo "Flora Tristán". La Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) y Movimiento de Derechos de la Mujer, creadas en décadas anteriores, complementan el conjunto de organizaciones existentes a inicios de la década de los años setenta.

En este período se acentuó una política estatal hacia la mujer diferente a la de épocas anteriores. En 1973 el gobierno crea un Comité Técnico de Revaloración de la Mujer (COTREM) que se convirtió en el primer núcleo estatal de coordinación de los diferentes grupos de mujeres. Un año más tarde

se crea también el Consejo Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP), que si bien comparte el carácter "institucionalizado" de las otras organizaciones semi-estatales, organiza en su seno, un conjunto de mujeres progresistas y democráticas que se interesan genuinamente por la situación de la mujer.

En el período señalado, ALIMUPER (Acción para la Liberación de la Mujer Peruana), sostiene una lucha solidaria por las reivindicaciones femeninas; impulsa las primeras manifestaciones de protesta contra los concursos de belleza y denuncia-por primera vez en el país- la utilización de la mujer por los medios de derecho de controlar su cuerpo fueron, como era de esperarse, objeto de burlas y escarnio por parte de no pocos hombres y también de muchas mujeres.

Transcurrieron 5 años de la experiencia mencionada y nuevos grupos de mujeres se atreven a escapar de las tutelas institucionales y afirman su existencia autónoma. Así, entre 1978 y 1979, el Movimiento "Manuela Ramos", el Movimiento Mujeres en Lucha, el frente Socialista de Mujeres y el Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán", hacen su aparición en público.

La década de los años ochenta se inicia con el gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) que no ofrece ninguna alternativa de solución a los graves problemas económicos y de endeudamiento externo que vivía el país. En esta etapa se manifiesta más claramente un clima de violencia organizada en algunos sectores de la izquierda y del gobierno.

En respuesta a esta situación el pueblo da su respaldo a la izquierda en las elecciones municipales de 1983 y en las elecciones presidenciales de 1985 otorga su confianza al Partido Aprista, el que por espacio de 50 años había pugnado por acceder al gobierno.

Luego de un año, el gobierno aprista no logra estimular el empleo y crea el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT) ubicado en el ámbito no productivo y en el que participan las mujeres. Sin embargo, sus intentos de manipulación con respecto a éstas son evidentes, así como las pésimas condiciones de trabajo en las que realizan su labor. No obstante son una suerte de organizaciones funcionales en donde las mujeres participan y por lo tanto un espacio donde incorporan también sus reivindicaciones.

A pesar del crecimiento del movimiento de mujeres, el gobierno no ofrece planteamientos articulados en atención específica de la mujer, sino más bien prioriza la situación de los niños a través de la Fundación de los Niños del Perú que preside la esposa del Presidente.

La presencia de la mujer como candidatas a alcaldes o concejales en las elecciones municipales de 1986 fue mínima. La mayor actividad en este sentido fue en Lima, concordando con el desarrollo de los programas de comedores y del vaso de leche y con la creación de la Casa Municipal de la Mujer.

II. Situación concreta de la mujer

Las mujeres constituyen más del 50% de la población peruana. La Constitución y el Código Civil han avanzado en cuanto al reconocimiento de la igualdad jurídica de la mujer, sin embargo, mantienen a ésta en un lugar subordinado en el ordenamiento social, económico y político.

El analfabetismo femenino representa el 63.7% de la población analfabeta, 51% de las mujeres no recibe ninguna atención prenatal y el 70% de los partos ocurren sin atención médica profesional. Las cifras extraoficiales sobre abortos provocados llegan a 140,000 por año con riesgo de muerte. A nivel nacional el número de hijos promedio por mujer es de 5.2% y en las zonas rurales es de 8 hijos.

En las zonas urbanas, con el surgimiento de los "Pueblos Jóvenes", (barriadas), se crea un importante trabajo de organización estructurado en base a poseción de lotes con el objetivo de obtener títulos de propiedad. En este esfuerzo participan masivamente las mujeres que se transforman así en protagonistas de importantes luchas por la titulación, servicios de agua, luz y, posteriormente, irrumpen en diversas modalidades organizativas para enfrentar problemas de alimentación, salud y educación.

Principalmente, las mujeres asumen las responsabilidades de la sobrevivencia, dando lugar a un nuevo tipo de organizaciones, entre las que destacan los comedores populares, los comités de salud, programa del vaso de leche, las organizaciones para el desarrollo comunal. Sin embargo su existencia no conlleva inmediatamente al respecto a la independencia y autonomía organizativa, sino al contrario, muchas de las organizaciones son sometidas a presiones externas en función de los intereses y posiciones de dirigentes vecinales, de corrientes políticas, de grupos de poder interno. Más aún, el gran aporte social realizado por las mujeres no tiene ninguna compensación en cuanto a servicios sociales dirigidos a resolver sus problemas específicos: maternidad voluntaria, protección frente a la violencia cotidiana o callejera, reformas a las evidentes limitaciones de la normatividad legal respecto al sexo femenino.

Pese a todo lo anterior, estas organizaciones han elevado los niveles de valoración personal de sus integrantes, quienes se sienten enriquecidas con la

experiencia grupal y ven aumentadas sus posibilidades de precisión y decisión. Además, la participación de la mujer fuera del hogar obliga a un reordenamiento de las relaciones familiares, en particular lo referido a la distribución de las tareas domésticas y la concordancia entre el proyecto familiar y los deseos de desarrollo personal y social de las mujeres.

En el campo se reconoce la participación de la mujer campesina como elemento productivo dentro de la comunidad. Las mujeres campesinas se han transformado en el soporte de la vida familiar en los momentos de migración masculina, igualmente en la situación de violencia que asuela las zonas andinas donde se enfrentan los integrantes de "Sendero Luminoso" y las fuerzas armadas. Llegado el caso, son las campesinas las principales portavoces de denuncia y demanda de respeto a los Derechos Humanos. Especialmente en la zona rural andina han aumentado las organizaciones de mujeres llegándose a conformar comisiones femeninas en las principales confederaciones y a luchar por espacios de dirección.

La participación de la mujer en la economía se ha incrementado notablemente en el sector informal. En cambio en el sector formal, en la industria, su presencia tiende a disminuir. Han destacado mujeres en lucha del sector productivo ante el cierre de fábricas o centros de producción.

En los sectores medios, la mujer adquiere reconocimiento en su capacidad ciudadana. Ha alcanzado un mayor nivel educativo; ha desarrollado una participación en el ámbito de la vida sindical como el magisterio y teléfonos, en el sector público y en el sector salud.

A nivel de profesionales, literatas, periodistas, publicistas, comienzan a reivindicar posiciones de equidad con los hombres. Y las profesionistas en ciencias sociales, desde la Universidad, han integrado programas de bienestar, dedicando parte de su actividad profesional a apoyar a las organizaciones nacientes.

Las mujeres van haciendo visible su

situación con su intervención en marchas, huelgas de hambre y toma de locales y se organizan en grupos para desarrollar la reflexión sobre su propia identidad. La incursión casi masiva de la mujer en actividades productivas o políticas, que las aleja transitoriamente de sus ocupaciones tradicionales en el hogar, tiene consecuencias en su vida personal y familiar. El aumento de sus interacciones y contactos con otras mujeres, la posibilidad de pensar y actuar colectivamente, de relacionarse con otras organizaciones etc., constituye un proceso de aprendizaje, de manejar de otro modo sus relaciones familiares y comunales.

La participación de la mujer en estos diversos niveles ha democratizado ciertas formas de ejercicio de poder y cuestionado con su práctica ideas machistas que niegan su participación. Parte de estos cambios provienen de los movimientos de mujeres y del movimiento feminista que se enraiza en los sectores populares planteando el problema específico de la mujer y motivando un mayor cuestionamiento sobre su rol.

8. Uruguay: organización y movimiento de mujeres

Pilar Fernández

La sustitución de la dictadura en marzo de 1985 no mejoró la situación económica de las mujeres en Uruguay. Más aún, la reducción del salario real y el pago de la deuda externa tendió a profundizar la feminización de la pobreza que se venía procesando desde tiempo atrás.

Introducción.

En el seno de múltiples y sucesivas crisis: institucional, social, política y económica el movimiento de mujeres se empezó a gestar durante la dictadura, como parte del movimiento de masas que busca nuevos canales de participación, dada la brutal represión que cercenaba toda posibilidad de organización tradicional.

Una expresión de esta lucha son la Organizaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos por la defensa de los derechos humanos. Otra, las organizaciones vinculadas al consumo familiar y al deterioro del nivel de vida: ollas populares, organizaciones de amas de casa y de mujeres en apoyo a los conflictos.

Las políticas económicas de austeridad implementadas por la dictadura afectaron principalmente a las mujeres. Para compensar el deterioro salarial muchas de ellas se incorporaron al mercado de empleo para lograr un ingreso familiar adecuado al costo social de reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, el modelo económico requería fuerza de trabajo a bajo costo

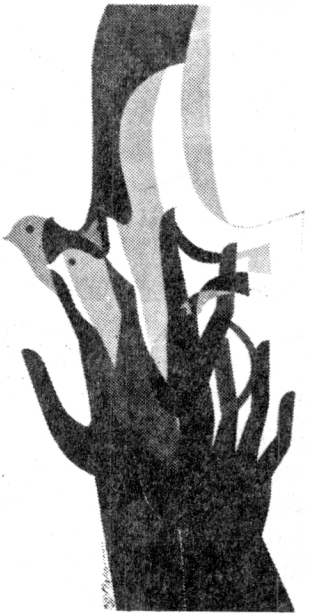
y con destrezas "típicamente femeninas" (manufacturas del cuero y el calzado, tejidos de punto, etc.), que justamente por femeninas son desjerarquizadas y por tanto mal pagadas.

El descenso del salario real, la desocupación, la falta de libertades y de respeto a los derechos humanos movilizaron a numerosas mujeres en torno a objetivos concretos. Paralelamente se venía produciendo una labor de investigación sobre la mujer y de elaboración teórica e ideológica feminista. La praxis teórica y la praxis social confluyeron en un momento determinado.

En este marco, las organizaciones de mujeres retomaron los reclamos del movimiento popular al tiempo que empezaron a plantearse reivindicaciones específicas. Unidas por una opresión de género y por la lucha contra la dictadura, en estas organizaciones se combinó una batalla política con un avance en la conciencia como sector oprimido.

Es importante destacar que es la primera experiencia, después de varias décadas específica, inmersas en la movilización popular, y ello les permitió jugar un rol muy importante en el proceso de transición a la democracia.

Sin perjuicio de sentirse integradas en el movimiento popular se acentúa paralelamente en estas organizaciones



la conciencia sobre la posibilidad de constituirse en un nuevo actor social.

Características del movimiento.

En una clasificación primaria, considerando básicamente su composición y objetivos, las organizaciones sociales femeninas podrían caracterizarse en:

-organizaciones barriales de amas de casa, surgidas principalmente en zonas periféricas de Montevideo, o en el seno de cooperativas de vivienda, como son PLEMUU, CMU, UMU.

-organizaciones de mujeres trabajadoras, Comisión de Mujeres de AEBU (bancarias, Comisión de Mujeres del PIT-CNT, Asociación de Mujeres Periodistas, Asociación de Empleadas

Domésticas.

-organizaciones de Derechos Humanos, varias de ellas compuestas casi totalmente por mujeres, como la de Madres y Familiares de procesados por la Justicia Militar, Familiares de Desaparecidos y de Exiliados.

-organizaciones surgidas en relación con el trabajo social de diferentes comunidades religiosas (como el Grupo de Mujeres Ecuménicas).

-grupos de investigación-acción que llevan a cabo proyectos específicos como el proyecto Condición de la Mujer patrocinado por la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar y Reproducción Humana (AUPFIRH).

-los grupos de mujeres políticas constituyen otra novedad a nivel de los diferentes partidos políticos.

-la tarea de investigación sobre el tema de la mujer, llevada a cabo en el ámbito académico por el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer, estructurándose ya en 1979.

-grupo no barrial como el Colectivo "Cotidiano Mujer" que edita el primer periódico feminista en el país.

De las organizaciones mencionadas las que no plantean la existencia de una opresión específica de la mujer son las de Derechos Humanos y las vinculadas al trabajo social de grupos religiosos. Es interesante analizar la lucha de las madres porque sin ser feministas, han llevado en la praxis un trabajo político que integra lo público y lo privado. Han redefinido en la práctica el concepto de lo político. Hicieron de su problema "personal" uno de los nudos centrales de la vida nacional.

El tema de la subordinación femenina está presente en algunas organizaciones de trabajadoras (Comisión de Mujeres de AEBU y del PIT CNT), en los grupos de investigación-acción o de investigación feministas, en la mayor parte de los grupos de mujeres políticas, en los grupos de mujeres del interior del país, etc.

Entre 1983 y mediados de 1984 surge el Plenario de Mujeres Uruguayas (PLEMUU) que va a coordinar grupos de mujeres de sectores de acción social, política y religiosa. Primero su lucha es contra la dictadura, una año después surge como preocupación concreta la problemática específica de la mujer.

En esa misma etapa aparece la Comisión de Mujeres uruguayas (CMU) constituída por grupos barriales de amas de casa, asalariadas y estudiantes. De reivindicaciones sindicales evolucionan también hacia la opresión del género femenino. En 1985 se crea, con base barrial, la Unión de Mujeres del Uruguay por Pan, Democracia y

Paz, el colectivo "María Abella" y el grupo "Paulina Luisi" en la ciudad de Melo.

Desde 1984 se asiste a un proceso de creación o reconstrucción de organizaciones femeninas dentro de los partidos siendo clara su formulación sobre demandas específicas de las mujeres. Pero los partidos políticos sólo demuestran interés hacia éstas en períodos de elecciones; un ejemplo de esto es el Frente Amplio (coalición de Izquierda) con su marcha de 100,000 mujeres, y el Partido Colorado y Hacional que agregan a sus programas alguna reivindicación específica.

Antes de las elecciones se integra la Mesa de Pre-Concertación de mujeres con representantes de los distintos partidos y organizaciones, la cual se convierte formalmente después en una Mesa de la Concertación Nacional programática (CONAPRO) y será el primer marco unitario de discusión entre mujeres.

En el marco general del país, la CONAPRO generó una demovilización creciente en el movimiento de masas que tiene peores consecuencias para las organizaciones de mujeres que estaban en vías de desarrollo.

Esta Mesa de Concertación aprueba 5 documentos referidos a las áreas de Trabajo, Salud, Educación, Orden Jurídico y Participación Política de la Mujer; son, sin embargo, producto de la polémica entre los grupos feministas y mujeres de partido y no del conjunto de las mujeres participantes.

A mediados de 1986 el Grupo de Concertación de Mujeres comienza a sesionar nuevamente pero como una instancia de coordinación "formal", ello porque no ha podido lograr acuerdo de los grupos que la integran para realizar una actividad de conjunto. Cabe señalar que esta coordinación no integra a los grupos de reciente creación como AMUIP, Grupo Encuentro, Paulina Luisi, María Abella,Cotidiano Mujer, UMU.

Comisión de Mujeres del PIT-CNT

El 8 de marzo de 1986, conmemorando el Día Internacional de la Mujer, se realiza en Montevideo el primer encuentro de Mujeres Trabajadoras, del cual surge la formación de una Comisión de Mujeres a nivel del PIT-CNT.

Esto surge como iniciativa de algunas compañeras organizadas en los sindicatos para que el movimiento sindical de conjunto comience a tomar las reivindicaciones de las trabajadoras. Esto constituye un avance cualitativo que demuestra un mayor nivel de conciencia y de organización feminista al interior del movimiento obrero.

Las participantes del Primer Encuentro de Mujeres Trabajadoras proponen la creación de una Comisión de Trabajo permanente de la central, así como en cada una de sus organizaciones afiliadas, que tengan como objetivo el trabajo sostenido sobre la problemática de las trabajadoras y que promuevan la participación activa de las mismas en todas y cada una de las instancias de la acción sindical y sus luchas.

Pero la participación de las trabajadoras se enfrenta a factores limitantes. Las mujeres no sólo necesitamos adquirir y afirmar nuestra conciencia de clase para involucrarnos de lleno en la actividad sindical. Nuestra vida está también determinada por otras contradicciones y otros roles que hacen de nosotras las sostenedoras del quehacer doméstico y familiar y obstaculizan nuestras posibilidades de inserción social.

Diariamente constatamos cómo nuestras compañeras corren de su trabajo asalariado a su trabajo doméstico, la atención de los hijos y de la casa, quedando limitada así, su posibilidad de participación activa en lo sindical, político y cultural.

Vemos cómo muchas de nuestras compañeras de trabajo ni se plantean la necesidad de su participación sindical. Algunas dicen que no tienen tiempo, otras consideran que la mujer no debe inmiscuirse en "esos asuntos", que es "tarea de hombres", otras porque sus maridos no las dejan, o simplemente, porque piensan que sus compañeros están mejor preparados que ellas.

Es tarea de todas combatir esta subestimación y enfrentar las trabas y limitaciones que nos inhiben y marginan. Debemos contribuir a una superación colectiva de una problemática que la mujer vive a nivel individual pero que es producto de su condición social.

Por eso creemos que es fundamental abrir canales de participación como las comisiones de mujeres en cada sindicato, trabajando coordinadamente con la comisión central de mujeres del PIT-CNT.

En el Encuentro de Mujeres Trabajadoras participaron 300 compañeras representando a 73 sindicatos. Algunas de ellas dirigentes sindicales, otras, de base, pero en ambos casos, muchas de ellas era la primera

vez que reflexionaban sobre su problemática como trabajadoras. Se hicieron talleres sobre la mujer que trabaja, sobre educación, salud y participación sindical. y como ya semencionó se formó una comisión del PIT-CNT.

Una de las movilizaciones más importantes a que convocó la Comisión de Mujeres del PIT-CNT fue la marcha contra la amnistía a los militares, en la que participaron 20,000 mujeres de distintos sectores políticos y sociales. Esto ocurrió el 3 de octubre de 1986. A pesar de que grupos de mujeres de los sectores mencionados se negaron a participar en esta coordinación, está planteado seguir realizando otras actividades futuras con los grupos que sí se acercaron.

TITULOS DE LA SERIE

Nº 1 ¿Desde cuándo y cómo somos oprimidas las mujeres?

Nº 2 ¿Qué es el Feminismo? Breve historia, y aproximaciones teórico-políticas

Nº 3 La lucha de las mujeres en América Latina y el Caribe (primera parte)

Nº 4 La lucha de las mujeres en América Latina y el Caribe (segunda parte).

Nº 5 También somos protagonistas de la historia de México...
I. Del Porfiriato a la etapa de la lucha armada.

Nº 6 También somos protagonistas de la historia de México...
II. La lucha de la mujer en el Cardenismo.

Nº 7 También somos protagonistas de la historia de México...
III. El movimiento feminista a partir de los 70's

Nº 8 Feminismo y Movimiento Popular. ¿Desencuentro o relación histórica?

Nº. 9 La mujer en la lucha urbana y el Estado.

Nº 10 De la Casa a la Calle. Madres de Plaza de Mayo. Argentina.

Nº. 11 ¿Qué es hacer teología desde la perspectiva de la mujer?